

DICCIONARIO A DOS VOCES

Colección y *Fondo*

Manuel Carrión y Conchi Jiménez



CJ: ¿Qué le parece si hablamos hoy de esa pareja de términos referidos a uno de los conceptos fundamentales de la biblioteconomía: **Colección** y **Fondo**?

MC: Me parece bien puesto que son dos términos técnicos en los que se ha refugiado el viejo, ya sobrepasado, y noble de “libros”. Y, por supuesto, son dos términos genéricos cuyo significado concreto sólo es asequible en el contexto en que se inscriben (un escrito sobre bibliotecas o una revista de modas, por ejemplo) o por medio de determinantes, como un adjetivo: “**Colección** bibliográfica” o “**Fondo** editorial”.

CJ: Es cierto. Su significado depende, desde luego, del contexto en el que nos movamos o de un determinante. Pero también es verdad, y como decía usted mismo en su *Manual de bibliotecas*, que “son muy variados los términos que se utilizan para referirse a una misma cosa: al conjunto de objetos que el bibliotecario deber reunir, organizar y poner a disposición de los lectores”. Así, en el mundo bibliotecario solemos hablar de **Colección** y **Fondo** indistintamente para referirnos a ese conjunto de objetos.

MC: Aquí habría que notar que no se trata estrictamente de sinónimos. **Colección** alude más al esfuerzo recolector y ordenador en cuya virtud se convierte en tal lo que pudiera ser un mero amasijo o almacén. Sin embargo, **Fondo** expresa más bien la condición inerte y a la espera de los documentos en los que se contiene el conocimiento o la información.

CJ: De hecho, la RAE define **Colección** como “conjunto ordenado de cosas, por lo común de una misma clase y reunidas por su especial interés o valor”, y **Fondo** como “conjunto de impresos o manuscritos que tiene una biblioteca”. En esta última definición, además de referirse sólo a impresos y manuscritos, no se habla de ordenación, es decir, de un conjunto armónico que caracterizaría a toda biblioteca. Entonces, ¿qué uso se le debería dar a uno y otro término en el mundo bibliotecario?



MC: Bueno, **Colección** es más usado en la terminología bibliotecaria actual. Pero hay que destacar también que, dada la variedad de soportes del conocimiento o de la comunicación actualmente en uso en las bibliotecas, se maneja tanto en singular como en plural. Así, y aunque por su condición gramatical el singular se presta más para proposiciones abstractas o generales (“expurgo de la **Colección**”, por ejemplo), en realidad se usa más el plural para generalizar (“desarrollo de las adquisiciones y de las **Colecciones**”) y, de esta manera, asegurar la inclusión en el significado todo el **Fondo** bibliotecario. Mientras el singular serviría para enunciaciones más concretas como “**Colección** de manuscritos”.

En cuanto a **Fondo**, es menos usado, aunque sigue resistiendo en español, probablemente por su extensión, aun dentro de la misma biblioteconomía (“**Fondo** bibliográfico”, “**Fondo** editorial”, “**Fondo** de reserva”...), y por su mayor tradición archivológica (“**Fondo** de conventos”...). Pero cuando se usa, parece prevalecer la tendencia al uso en plural, “conservación de los **Fondos**” y no “del **Fondo**”, o “**Fondos** manuscritos”, “**Fondos** musicales”...

Para no caer en bizantinismos ni perdernos en afinamientos semánticos, dejémoslo así. No sin hacer notar que la terminología es parte esencial de la profesión y que defender la propiedad en su uso sirve para hacerla menos vulnerable.



ILUSTRACIÓN: LUIS CORBACHO